

Presentación

El mundo actual de los llamados «medios de comunicación social» implica palabras e imágenes. Y a pesar de que éstas por el aire vuelan y en las rocas no hacen mella, la verdad es que construyen o quebrantan personas, crean o disuelven convivencia, nos orientan sobre lo que somos y lo que debemos hacer, eliminan o restablecen nuestros derechos, cierran o abren la puerta de la esperanza en el futuro. Sus beneficios y sus estragos pueden ser inmensos.

Con motivo, la comunicación es uno de los grandes temas de la filosofía contemporánea. En las últimas décadas, ese interés por el fenómeno de la comunicación no sólo no ha decaído sino que se ha acentuado.

La reflexión filosófica nos puede ayudar a penetrar en los condicionamientos últimos de la comunicación. No bastan las ciencias de la información. Pues sólo si somos capaces de reflexionar sobre los fundamentos radicales del mundo que nos ha cabido en suerte, nos haremos capaces de controlar y dirigir nuestra vida. Tengamos presente que cualquier modelo comunicativo implica formas de pensar sobre el mundo, el sujeto y la sociedad.

Nuestra revista quiere participar en esa reflexión. Es el tema de los dos primeros artículos. Antonio Sánchez Bravo promueve una fundamentación filosófica de las ciencias de la información interpretando tres grandes obras, que aportarían nuevas funciones a la técnica de informar, secuestrada globalmente por el poder en su empeño de controlar la economía mundial. Por su parte, Juan Benavides nos advierte que la reflexión sobre la comunicación exige dos parámetros fundamentales: el que tiene que ver con el lenguaje y el ámbito de los propios medios. Hay que pensar la comunicación, por tanto, desde una doble perspectiva: la que reflexiona el fenómeno de la comunicación desde la epistemología y la que lo hace desde los instrumentos.

Ante el reino de la comunicación podemos plantearnos entre otras preguntas las tres siguientes: ¿Dónde empieza y dónde acaba la sociedad de la comunicación? ¿Qué es la cultura audiovisual y cuáles son sus mecanismos de construcción de realidad? ¿Cómo puede la comunicación colaborar en la edificación de un mundo plural y tolerante, sin equiparar todas las visiones de lo real, con voluntad de verdad?

El referente del tratamiento de esos problemas «tendría que ser la verdad como horizonte, la veracidad como expresión, el equilibrio como forma y el cambio social como objetivo.» Para ello, la filosofía nos puede ayudar a reequilibrar las ideas en un momento de confusión, de dominio o abuso de las personas.

El Gran Hermano no está ausente de nuestro modelo democrático de sociedad. Los modos de dominación o control son sutiles. Pero se nos sigue queriendo imponer manipuladoramente unos determinados estilos de pensar y actuar bajo formas democráticas.

Ildfonso Murillo